



## Primera sesión plenaria

### “El estado de las relaciones entre Europa y América Latina

---

Jueves 5 de octubre de 2006

**Presidente: Rodrigo Borja**, ex Presidente de Ecuador

#### **Participantes:**

**Eusebio Leal**, historiador de Cuba

**María de Los Ángeles Moreno**, Senadora, Presidente de la Comisión del DF del Senado, México

**Roberto Lavagna**, ex Ministro de Economía de Argentina

**José Ignacio Salafranca Sánchez Neyra**, portavoz para los Asuntos Extranjeros, PP, Diputado Europeo, España

**Pierre Moscovici**, Vicepresidente, Parlamento Europeo, ex Ministro, Francia

**Caros Quenan**, Director de un master especializado acerca de las relaciones Europa-América Latina, IHEAL, Francia

El 7mo Foro de Biarritz se abrió en el establecimiento de un balance, de un análisis de las relaciones entre Europa y América Latina. A pesar del fracaso de la última Cumbre de Viena (mayo 2006), que fue una oportunidad perdida para América Latina según Carlos Quenan, esta fue la ocasión de una introspección. Una de las constataciones principales sacadas de este análisis es que “La Unión Europea tiene la cabeza en otro lado.”

Numerosos son los papeles que podrían desempeñar Europa para América Latina. Numerosas también las oportunidades que representa América Latina para Europa. Roberto Lavagna cita a François Bayrou (Político francés, Diputado europeo, UDF) que decía: “Europa necesita a América latina y América Latina necesita también a Europa.” En breve, ambos continentes tienen intereses en fomentar sus relaciones. Se podría destacar varios retos de esta intensificación de las relaciones Europa-América Latina.

El primer reto que pudieron subrayar los diferentes participantes tiene más bien una dimensión simbólica. Rodrigo Borja utilizó la expresión de “choque de civilizaciones”, expresión creada por Samuel Huntington en el contexto de la posguerra fría, para cualificar el estado de las relaciones internacionales. Desde hace mucho, se puede percibir en el mundo dos civilizaciones distintas y dos formas de pensar: las sociedades de Oriente y las sociedades de Occidente. La actualidad parece enseñar que el elemento fundamental del choque de civilización es que resuelta hoy imposible modernizar el Oriente sin occidentalizarlo. Es lo que Fukuyama pareció decir cuando trataba de “fin de la historia”: el modelo de organización económico y político de los Estados Unidos se está imponiendo en el globo. Las otras civilizaciones aceptan difícilmente esta imposición dado que este modelo no considera a los seres humanos sino como simples consumidores. Además, se traduce en un imperialismo multidimensional de los Estados Unidos: imperialismo militar, científico,

tecnológico. Hasta en la vida política, se encuentran en todos los gabinetes políticos del mundo, personal que fue formado en universidades estadounidenses con método estadounidense e ideas estadounidenses... Lo que Joseph Nye llamó "soft power" también sirve para esta dominación: patentes, libros, publicaciones, uso de las nuevas tecnologías de comunicación, televisión, música.... Y toda esta inmisión de la cultura occidental en las distintas culturas provoca una sensación humillante para estos países. Humillación que es claramente la causa de la confrontación. Además, existe una confusión entre libertad (democrática) y liberalismo económico. El ejemplo de México, dado por María de Los Ángeles Moreno, lo prueba: "La idea de "choque de civilizaciones" utilizada en introducción es muy interesante y llamativa porque tiene una connotación negativa que expresa la realidad de las relaciones del país con Estados Unidos. Ellos perciben México como una amenaza. El imperialismo del vecino del Norte reside sobre todo en el campo económico." Pero también en el ámbito político, se nota una homogeneización a partir del modelo estadounidense: "Los Norte-Americanos decían que en México no había democracia porque el PRI dominaba. Hoy, el país evolucionó hacia el bipartidismo. El mandato de elección pasó de 6 a 4 años: la homogeneización llega hasta allá". Para sintetizar, la globalización es la dominación del Occidente en varios aspectos. La cooperación de Europa con América Latina puede permitir resolver las tensiones del choque de civilizaciones puesto que los dos continentes son muy cercanos desde el punto de vista de los valores. Si hay posibilidades de llegar a un mundo más equitativo, la globalización es positiva. Además, los latinoamericanos siempre han mirado Europa con admiración porque ellos lograron unirse a pesar de su heterogeneidad. Pero, todo no fue éxito en la verdadera historia de la Unión. Tiene que sacar conclusiones útiles de sus errores y tiene que transformarse en aciertos para América Latina. Sin integración, la tarea será mucho más difícil. Este desarrollo tiene que tomar en cuenta la compatibilidad de la unidad con la diversidad. Así, como es el caso en Europa, los países más ricos podrían ayudar a valorar los más pobres y a alcanzar un cierto equilibrio.

En efecto, América Latina quiere y tiene el derecho de construir su propia historia, a su propio ritmo. Y Europa puede ayudarla en mejorarse. Para poder aplicar eso, es necesario tener una voluntad política común, y desde la Cumbre de Rio de Janeiro en Enero de 1999 (primera Cumbre Europa-América Latina) queda mucho por recorrer en este sentido. Como lo subraya Pierre Moscovici, América Latina está demasiado ausente de la política europea, a pesar de que esté viviendo momentos fuertes e interesantes a varios niveles: políticos (con diferentes modelos políticos de izquierda), económicos (con su voluntad de integración) y culturales (con la afirmación de la riqueza de sus identidades).

Para poder desarrollarse, América Latina necesita oportunidades que sólo puede venir a través de acuerdos comerciales. Hoy en día, es un continente que tiene muchos proyectos pero que necesita inversiones para financiarlos. El papel de la Unión puede ser fundamental en la medida que podría participar más en esta financiación con el Banco Europeo de Inversión (B.E.I.) y también podría contribuir con peso democrático para crear las infraestructuras indispensables para un buen desarrollo.

*Por  
Eva Pericou  
Aurélie Durand  
Ráphaël Baillin  
Université de Bordeaux 4*